



# Boletín Americanista

Universidad de Barcelona  
Facultad de Geografía e Historia  
Sección de Historia de América

Año XXXI Barcelona 1989-1990

**39-40**

Género y Movimientos  
Sociales en América Latina

# GENERO Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMERICA LATINA

Lola G. LUNA  
Universidad de Barcelona

Se trata de analizar como han sido considerados los movimientos de mujeres en algunos estudios recientes sobre los movimientos sociales contemporáneos en América Latina y en qué punto está la historiografía sobre ellos. También plantear su análisis desde el significado de los géneros.

En la década de los ochenta se abre una línea de investigación en América Latina sobre los movimientos sociales, produciendo hasta el momento una extensa literatura sobre el tema. Pero veamos algunos antecedentes: en los setenta los estudiosos del populismo, habían dedicado alguna atención a los sectores populares urbanos y en este sentido Octavio Ianni<sup>1</sup> de la corriente de la dependencia, los veía como un movimiento nacional poco estructurado en sus objetivos y enredado entre la burocracia sindical y los partidos populistas. Aníbal Quijano, desde sus estudios sobre la marginalidad<sup>2</sup> proporcionó datos sobre la formación de los sectores populares urbanos, señalando también su dependencia del Estado y las políticas para organizarlos desde arriba (Promoción Popular en Chile, Acción Comunal en Colombia, Cooperación Popular en Perú, etc). Los estudios desde posiciones marxistas clásicas se centraban especialmente en el movimiento obrero y algunos movimientos guerrilleros al ser considerados los sujetos revolucionarios. A fines de los setenta, el fracaso de estas alternativas, y el cobrar fuerza las luchas populares por diferentes reivindicaciones, algunas de ellas ligadas a las necesidades básicas y otras por la democracia y contra las dictaduras, se va tras la pista de «nuevos sujetos revolucionarios» y el «sujeto popular» se convierte en centro de atención. En este concepto se sintetizan movimientos diversos: mujeres, campesinos, indígenas, estudiantes, comunidades cristianas de base, etc. que serían liderados por una vanguardia partido, según la concepción clásica leninista. La influencia de la revolución nicaraguense en esta tendencia historiográfica es muy

1. Formación del Estado populista en América Latina. Era, 1975.

2. Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina. CEPAL, Santiago de Chile, 1970.

fuerte<sup>3</sup>. Por otro lado los debates con replanteamientos sobre la democracia se suceden, y se la considera vinculada históricamente a los movimientos populares<sup>4</sup>. La crisis y la democracia son los temas que catalizan las investigaciones sobre los movimientos sociales. Los resultados a lo largo de los ochenta son fructíferos, apareciendo estudios coordinados de carácter continental, con análisis de casos concretos<sup>5</sup>.

Estos estudios sobre los movimientos sociales de los setenta y ochenta aportan elementos teóricos importantes a través de las tipologías que han elaborado para caracterizar su diversidad (movimiento campesino, obrero, barrial, de mujeres, jóvenes, etc.) Sin embargo no han abordado en profundidad los movimientos de mujeres, que ya están presentes en la escena social desde antes de los populismos. Las mujeres desde comienzos del siglo XX aparecen organizando resistencias puntuales (artesanas, planchadoras, lavanderas, obreras industriales del textil, etc.) por sus reivindicaciones laborales en Uruguay, Colombia, Perú y Argentina entre otros países. También se organizan para conseguir el voto y otros derechos de ciudadanía. En las últimas décadas han reaparecido de nuevo las organizaciones y movimientos de mujeres para enfrentar la crisis y el hambre, para luchar por los derechos humanos y para denunciar y luchar contra la discriminación por razón de género.

Se puede decir que en la mayoría de los estudios sobre movimientos sociales se constata la existencia de movimientos de mujeres pero no se visualiza su diversidad y sólo en algunos estudios de casos se han incorporado<sup>6</sup>.

La mayoría de las tipologías elaboradas sobre los movimientos sociales, si bien son aportaciones muy útiles para desentrañar la naturaleza de su diversidad, en lo referente a los movimientos de mujeres, se puede decir que son reduccionistas al delimitar el campo de conflicto de estos movimientos a la cultura y la ideología<sup>7</sup> pues están dejando a un lado una serie de mecanismos de género que ocasionan respuestas a veces relacionadas simultáneamente con múltiples campos: la reproducción, la producción y el campo tradicional de la política. Virginia Vargas<sup>8</sup> ya ha señalado cómo los movimientos de mujeres han tenido incidencia en las ciencias sociales al poner de manifiesto nuevos sujetos políticos y nuevos campos de conflicto.

El sistema patriarcal que rige la desigualdad en las relaciones entre los géneros atraviesa en sus dimensiones materiales, ideológicas y culturales el orden

3. Ver Pablo González Casanova: *La Hegemonía del Pueblo y la Lucha Centroamericana*. Nueva Sociedad, Managua, 1986.

4. Varios Autores: *América Latina 80: Democracia y Movimiento Popular*. Desco, Lima, 1981.

5. Varios Autores: *Los movimientos sociales ante la crisis*. UNU, CLACSO 1986 E Ballon (editor) *Movimientos sociales y crisis: el caso peruano* DESCO, Lima, 1986. *Movimientos sociales ante la crisis en Sudamérica*. CINEP, Bogotá, 1986, etc.

6. En el caso del Perú, *Movimientos Sociales y Democracia: la Fundación de un Nuevo Orden* (varios autores). DESCO, Lima, 1986, o en *Movimientos Sociales en el Uruguay hoy*. CLACSO, CIESU, Ediciones de la Banda Oriental, 1986.

7. Ver Fernando Calderón: *Los Movimientos Sociales frente a la crisis*, citado, y Luis Alberto Restrepo: *Los Movimientos Sociales, la Democracia y el Socialismo. Análisis Político*, núm. 5, U. Nacional, Bogotá, 1988.

8. Reflexiones sobre la construcción del movimiento social de mujeres, *Boletín Americanista*, núm. 38, Barcelona, 1988.

social. O dicho de otro modo, los conflictos de género están en relación con los de clase, etnia, edad, etc., porque hay mujeres burguesas, obreras, de clase media, jóvenes, viejas, blancas, indias, negras, etc. Las relaciones entre los géneros en América tienen un carácter patriarcal universalizado desde la invasión europea. Con anterioridad, se detectan diferencias que pueden ser relacionadas con la centralización y el grado de organización estatal.

Reduciendo los movimientos de mujeres a lo cultural se está dejando a un lado el triple significado de la reproducción (social, biológica y de la fuerza de trabajo)<sup>9</sup>, clave para explicar las bases materiales del orden patriarcal y las organizaciones de mujeres por la sobrevivencia a las que me referiré más adelante. Evers, Müller-Platenberg y Spessart<sup>10</sup> en un trabajo acertado sobre el potencial de los movimientos barriales y su relación con la esfera de la reproducción, dejan pasar la oportunidad de ver la cara femenina que tienen. Preocupados por el análisis de clase, han dejado opacado una vez más el significado del género en la articulación de estos movimientos.

El carácter femenino de buena parte de los movimientos sociales actuales está relacionado con la violencia, la crisis y la capacidad de producción y reproducción de las mujeres, así como la emergencia de nuevo de la corriente histórica feminista que se inició con el sufragismo y que se desarrolla en la actualidad cara a una nueva identidad de mujer. Por otro lado, en los movimientos de mujeres y en su diversidad se encierra la historia de la mayor parte de la participación política de las mujeres, hasta ahora invisible.

## LA HISTORIOGRAFIA

Desde mediados de los ochenta han aparecido estudios sobre los movimientos de mujeres, dentro de la literatura que tiene una orientación analítica feminista. El interés por conocer la historia de las luchas de las mujeres ha ido unido al desarrollo del movimiento feminista en América Latina al igual que ha sucedido en otras partes del mundo. Esta necesidad de encontrar las raíces de la resistencia de las mujeres ante el patriarcado es común a la historia del feminismo. Gracias a esto, se ha iniciado el trabajo de localizar las memorias aún vivas y los documentos dispersos, en donde se recoge parte de esta historia.

Los estudios históricos sobre las mujeres de América Latina se iniciaron hace pocos años y han sido precedidos de más de una década de investigaciones de carácter sociológico, antropológico y económico. La investigación sobre la mujer no surgió inicialmente como en EE.UU., o Europa, del impulso del feminismo sino en los proyectos de investigación para el desarrollo y centros de investigación no institucionales y que tampoco tenían una orientación feminista<sup>11</sup>.

9. Lourdes Benería: *Producción, reproducción y división sexual del trabajo*. Mientras Tanto, núm. 6, 1981.

10. *Movimientos barriales y Estado. Luchas en la esfera de la reproducción en América Latina*. Revista Mexicana de Sociología del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Año XLIV, núm. 2, 1982.

11. Lola G. Luna: *Desarrollo y cambios en la situación de las mujeres latinoamericanas, siglo XX*. En *América, Desarrollo y Dependencia, siglos XIX y XX*. Diputación de Granada (en prensa).

Posteriormente la investigación se fue decantando hacia el enfoque feminista hasta ubicar la especificidad de la problemática de las mujeres en las relaciones de género que se dan en la sociedad, articuladas al resto de las relaciones de clase, raza, edad, etc.<sup>12</sup>. Este enfoque globalizador de la realidad, es el resultado de los avances que se han ido haciendo en el análisis feminista, siendo especialmente enriquecedor porque supera la polémica que se dio en los comienzos sobre la dualidad capitalismo-patriarcado. Se puede observar una tendencia mayoritaria de no desarticular la problemática de las mujeres de la de clase y de articular a su vez el problema multiracial, en un continente donde la mayoría de las mujeres no son blancas.

El estado actual de los estudios sobre el tema de los movimientos de mujeres es de algunas investigaciones iniciales, la mayor parte iniciativas individuales que están faltas de un soporte para su continuación. Hasta ahora se ha avanzado en una primera recogida de datos y establecimiento de hipótesis sobre las luchas sufragistas y obreras de primera mitad de siglo. Desde que en el II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe que se realizó en Lima en 1983, en el Taller de Historia, se comenzará a explicar «Así hacemos nuestra historia»<sup>13</sup>, han comenzado a aparecer los primeros resultados y el anuncio de investigaciones en curso. Las tendencias han sido: la recuperación de la memoria sobre las luchas políticas de las mujeres<sup>14</sup> y los nombres y las obras de las líderes sufragistas, como es el caso de Ofelia Uribe de Acosta de Colombia<sup>15</sup> o de María Alvarado de Perú<sup>16</sup>, rescatándolas de esa gran parte de la historia que aún permanece en la

12. Un buen compendio de la producción de los setenta es el que ofrece Magdalena León en *Debate sobre la Mujer en América Latina y el Caribe*. 3 volúmenes, ACEP, Bogotá, 1982. Entre los más de treinta artículos hay muchos en los que se plantea esta problemática. También el trabajo de Adriana Muñoz D'Albora, *Fuerza de Trabajo Femenina: Evolución y Tendencias, en Mundo de Mujer, Continuidad y Cambio*. Ediciones CEM, Santiago de Chile, 1988, recogido también en *Género, Clase y Raza en América Latina*. Lola G. Luna (edit.), Sendai Ediciones, Barcelona (en prensa).

13. Maritza Villavicencio, *FEM*, núm. 32, México, 1983.

14. Graciela Sapriza: *Obreras y Sufragistas. Un Diálogo imposible?*, Documentos Ocasionales, núm. 7, 1985 y *Memorias de Rebeldía. Siete historias de vida, 1988*. Ambas publicadas por GREMCU, Montevideo. Varias Autoras (coord. María del Carmen Feijó) *Nuestra Memoria, Nuestro Futuro. Mujeres e Historia*, Isis Internacional y Clasco. Santiago de Chile, 1988. E. Gaviola, X. Jiles, L. Lopresti, C. Rojas. *Queremos votar en las próximas elecciones. Historia del Movimiento Femenino Chileno (1913-52)*. Coedición La Morada, Fempress, Isis, Librería Lila, Pemci y CEM. Santiago de Chile, 1986. Anna Macias. *Felipe Carrillo Puerto y la liberación de las mujeres en México*; June E. Hahner, *La prensa feminista del siglo XIX y los derechos de las mujeres en el Brasil*, ambos artículos en *Las Mujeres Latinoamericanas. Perspectivas Históricas*, Asunción Lavrin, comp. FCE, 1985. Lola G. Luna, *Los movimientos de mujeres: Feminismo y Femenidad en Colombia, 1930-43*. Boletín Americanista, núm. 35. U. de Barcelona, 1985.

15. Ofelia Uribe de Acosta creó la primera revista feminista en Colombia, *Agitación Femenina* (Tunja, 1944), el periódico feminista *Verdad* (Bogotá, 1955) y publicó, en 1963, *Una Voz Insurgente*. Su obra y su figura fue recuperada por las feministas colombianas en 1983. Murió en 1988 manteniendo la lucidez que la caracterizó siempre y siguiendo el proceso político y feminista colombiano.

16. Elsa M. Chaney: *Significado de la Obra de María Jesús Alvarado Rivera*. Cendoc-Mujer, Lima, 1988. Otro nombre precursor recogido por Ana María Portugal es Mercedes Cabello o el riesgo de ser mujer. Cendoc-Mujer, Lima, 1987.

opacidad. En cambio salvo raras excepciones, está por abordar el estudio de las masas femeninas en esos mismos años, en que se daban procesos modernizantes de carácter populista en Argentina, Uruguay, Colombia, etc. y su relación con la lucha por la ciudadanía.

Sobre el movimiento feminista latinoamericano de los setenta y ochenta ya existen abundantes fuentes a través de las memorias de los encuentros continentales, regionales y nacionales, así como un gran número de revistas que han ido en aumento en los últimos años<sup>17</sup>, y bastante material teórico y de análisis<sup>18</sup>.

En relación con los análisis sobre los movimientos de mujeres y el sujeto popular, el estudio de Ana Sojo articula claramente en los diferentes campos de conflicto y a través de la multiplicidad de las relaciones de poder la especificidad de las luchas de las mujeres al interior de la pluralidad de sujetos sociales, señalando que, «si no existe un reconocimiento recíproco de las diversas formas de asimetrías, la lucha de cada actor adquiere una orientación corporatista». Ana Sojo propone que las relaciones simétricas entre los sujetos son la alternativa a un «eje-actor que presuntamente encarna la universalidad»<sup>19</sup>.

Julietta Kirkwood, en varios trabajos pioneros sobre el feminismo en América Latina<sup>20</sup>, señaló claves importantes que han sido puntos de referencia y de partida desde su muerte. Desde los nudos por desatar del saber y el poder para conformar una política feminista, a la reformulación del campo de la política a partir de lo privado, y la relación que se da entre autoritarismo y patriarcado.

Virginia Vargas, en una línea de continuidad con los planteamientos de Kirkwood<sup>21</sup>, y al analizar la naturaleza de los movimientos de mujeres plantea que los intereses de género aparecen nucleando los movimientos de mujeres. Su pro-

17. Las ya consolidadas *FEM* (México) y *Mujer/Fempress* de carácter continental que se edita en Chile; *Mujeres en Acción de Isis*, y un buen número de revistas locales, algunas ya con una andadura de varios años como por ej.: *Cuéntame tu Vida y Brujas* (Colombia), *La Mala Vida* (Venezuela), *Viva y Manuela Ramos* (Perú), *La Cacerola* y *Cotidiano Mujer* (Uruguay), *Quehaceres* (Dominicana), *Mulheiro* (Brasil) y muchas más.

18. Giovanna Merola, *Feminismo: un movimiento social*. Nueva Sociedad, núm. 78, 1985. Margarita Cordero, *Feminismo latinoamericano: un desafío múltiple*, entrevista a Magaly Pineda; Ana María Portugal, *Qué es ser feminista en América Latina*; Luz Helena Sánchez, *Balance y Perspectivas*; Adriana Santa Cruz, *Feminismo Latinoamericano. Los retos frente al poder*, en *Movimiento Feminista. Balance y Perspectivas*. Isis Internacional, número 5, 1986. Margarita Pisano, *Feminismo: Pasos críticos y deseos de cambio*, en *Mujeres, Crisis y Movimiento*, Isis Internacional núm. 5, 1987. Rocío Romero, *Feminismo y Educación popular, en crecer juntas*. *Feminismo y Educación Popular*, Isis Internacional núm. 8, 1987. Marta Cecilia Vélez, *Propuestas para una discusión sobre el proyecto político del feminismo*, *Brujas*, núm. 7, 1987.

19. *Mujeres y Política. Ensayo sobre el feminismo y el sujeto popular*. DEI C. Rica, 1985.

20. *El feminismo como negación del autoritarismo*. Nueva Sociedad, núm. 71, 1984. *Feministas y Políticas*, Nueva Sociedad, núm. 78, 1985. *Feminarios*, *Documentas/Mujer*, Santiago, 1987. *Los nudos de la sabiduría feminista*, en *II Encuentro feminista Latinoamericano y del Caribe*. Isis Internacional, núm. 1, 1984. *Tejiendo Rebeldías*, CEM-La Morada, Santiago, 1987.

21. *Reflexiones para la construcción...*, citado. *Movimientos de Mujeres: Un reto para el análisis y la acción*, en *Mujeres, Crisis y Movimientos en América Latina y el Caribe*, Isis Internacional, núm. 9, 1987; *Apuntes para una reflexión feminista sobre el movimiento de mujeres*, en *Género, clase y raza en América Latina*, citado.

puesta política es politizar los intereses prácticos de género en torno a los cuales se organizan las mujeres y transformarlos en una estrategia que cuestione los mecanismos de la opresión. La diversidad de los movimientos la explica como el resultado de enfrentar las mujeres los conflictos de género que aparecen en múltiples campos: subsistencia, vivienda, salud, educación, violencia; el trabajo en la fábrica, el agro, y el servicio doméstico; la militancia política en los partidos, etc.

La investigación adelantada de carácter socio-económico sobre las mujeres, las luchas y estrategias por la sobrevivencia y como han sido afectadas por la «nueva división del trabajo» y su relación con el sector informal de la economía es un conocimiento imprescindible para mejor entender la diversidad de los movimientos de mujeres. Estas investigaciones además de diagnósticos para implementar políticas han aportado elementos sobre la construcción de la identidad política de las mujeres que se desarrolla a través de las luchas que enfrentan ligadas a la reproducción<sup>22</sup>.

La crisis del modelo de desarrollo dependiente, afecta de manera diferencial a las mujeres. Según Teresita de Barbieri y Orlandina de Oliveira, ésta ha supuesto aumento de la jornada de trabajo para las mujeres de sectores medios y populares con la intensificación de actividades domésticas ligadas a la reproducción y relacionadas con el área de servicios, que han sido recortadas por el Estado. Las mujeres de sectores populares a su vez han tenido que desarrollar además otras actividades en el comercio para aumentar los ingresos<sup>23</sup>. La movilización de las mujeres, según estas autoras, es una crítica al «modelo de desarrollo» y ahí reside la «posibilidad de un cambio radical» en las diversas relaciones que se dan en el seno de las sociedades latinoamericanas.

Por otro lado, ha aumentado la incorporación de las mujeres a sectores productivos nuevos, como las industrias agrícolas, conserveras, textiles y electrónicas; las industrias para la exportación que se han desarrollado en los últimos años en varios países. La incorporación de las mujeres a estas actividades productivas, resultado de la nueva división internacional del trabajo, no ha significado ni una «incorporación al desarrollo» ni un signo de igualdad, sino mayor explotación en donde el componente de género se articula con la clase. Ya hay bastante investigación que sustenta estas afirmaciones<sup>24</sup>.

22. Cecilia Blondet, *Muchas vidas construyendo una identidad. Mujeres pobladoras de un barrio limeño*, IEP, 1986. María del Carmen Feijoó, *Buscando un techo*, CEDES, 1984. Elizabeth Jelín, *Ciudadanía e Identidad. Las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos*. CEDES, 1985, mimeo. Socorro Ramírez, *Las estrategias de sobrevivencia como una dimensión del movimiento de mujeres en Colombia*, véase en este número.

23. La presencia de las mujeres en América Latina en una década de crisis. CI-PAF, 1987.

24. Entre los muchos estudios de casos, citar a Claudia von Werlhof, *Unidas como una bandada de águilas furiosas! Luchas femeninas y machismo en América Latina*; Helen Safa, *Las maquiladoras y el empleo femenino: la búsqueda de trabajo barato*; Patricia Fernandez, *Las maquiladoras y las mujeres en Ciudad Juárez*. En *Debate...* V. III; Diana Medrano, *Desarrollo y explotación de la mujer: efectos de la proletarianización femenina en la agroindustria de flores en la Sabana de Bogotá*. En *Debate...* V. I. También Lourdes Benéria y Martha Roldán, *The Crossroads of Class and Gender*, The University of Chicago Press, 1987.

El tema de la participación política de las mujeres después de la eclosión y la proyección de los diversos movimientos en esta última década, puede abordarse en relación a estos y partiendo de lo que Julieta Kirkwood y Virginia Vargas han señalado sobre la ampliación del ámbito de la política y su significado por el feminismo. Falta pues un estudio sobre el impacto que han tenido las luchas de las mujeres en los niveles de dirigencia y de representatividad a nivel municipal, así como en las esferas superiores de poder; en los procesos electorales y en los pactos para las transiciones a la democracia. Otros temas por estudiar en profundidad y desde una perspectiva histórica son las relaciones de los diversos movimientos de mujeres con el Estado, la familia y el trabajo. Ahí se desarrollan las relaciones entre poder y género.

## LAS FUENTES

Hay una acumulación de conocimientos recogidos y ordenados en los Centros de Documentación sobre mujeres, que existen en la mayor parte de los países latinoamericanos (Centro de Documentación Ofelia Uribe de Acosta y Centro de Documentación de La Casa de la Mujer en Bogotá y Centro de Documentación de CAMI en Cali, Colombia. CENDOC-Mujer Lima. Centro de Documentación GRECMU, Montevideo. CEDES en Buenos Aires, CIM en São Paulo, ISIS en Santiago de Chile, CIDHAL en México, Nora Astorga en Managua, CIPAF en Santo Domingo, CEFEMINA en San José de Costa Rica, CIDEM en La Paz, CDE en Asunción, etc...). Estos centros documentales, en su mayoría están bien informatizados y algunos cuentan con publicaciones propias como los de Perú o Chile. Toda esta información es una base importante para la investigación de los movimientos de mujeres.

Las fuentes para el estudio de los movimientos sociales contemporáneos son tradicionalmente escasas y dispersas, porque en ellos la acción prevalece sobre la elaboración teórica y la reflexión aunque el estudio de las luchas y rebeliones anteriores al siglo XIX y XX presenta dificultades aún mayores y de difícil resolución.

Los procesos históricos de los movimientos sociales son cortos y sus canales de expresión muchas veces no tienen una continuidad. Lo dicho vale para los movimientos de mujeres, en donde los órganos de expresión: revistas, panfletos, documentos de discusión etc., existen pero aún en menor abundancia. Estas son las fuentes escritas, producidas desde los mismos movimientos, también hay otras fuentes como la prensa oficial, que sobre las mujeres es muy escasa; de mayor importancia es la prensa femenina del XIX y XX que es una fuente interesante para analizar como se reelabora el género femenino, la feminidad moderna. Para los movimientos recientes contamos con mayor información, por las redes de comunicación alternativa que existen<sup>25</sup>. También hay nuevas fuentes como las cartillas y demás materiales elaborados para la concienciación y capacitación de las muje-

25. Un ejemplo paradigmático es el caso de MUJER/FEMPRESS, que mensualmente ofrece información de índole diversa y de carácter diferente de los diferentes países latinoamericanos, conectando de este modo el continente. Se puede decir que no se ha dado un ejemplo similar en Europa.

res en salud, derechos, etc., y la documentación videográfica<sup>26</sup>. Quedan por descubrir e investigar muchos movimientos locales que se dieron en la primera mitad de siglo, de diferente signo<sup>27</sup>, sobre los que las fuentes son escasísimas pero parte de ellas aún están vivas.

Las fuentes orales tienen una importancia fundamental para reconstruir la historia de los movimientos sociales, tanto como complemento de las fuentes impresas, como por sí mismas. La dificultad estriba en que su recogida es un trabajo que necesita medios y tiempo, pero en este momento es urgente realizarlo porque aún viven las mujeres. Hay algunas muestras pioneras en esta línea como el trabajo de Graciela Sapriza<sup>28</sup>.

Las fuentes son una parte importante que ha de ser abordada con mucho ingenio para incluso generarlas a través de reelecciones de otras fuentes indirectas, porque se trabaja en campos en donde aún enormes sombras impiden ver la presencia y la experiencia de vida y participación de las mujeres.

## EL GENERO

El enfoque del género procede de la antropología y ha ido arraigando cada vez más en el análisis feminista. Su relevancia reside especialmente en que clarificó la distinción entre lo biológico y lo cultural en lo referente a las diferencias y la desigualdad entre los hombres y las mujeres. La diferencia sexual había sido utilizada para justificar la desigualdad. La revelación de la construcción social, cultural y política de los géneros ha evidenciado que la diferencia no es igual a desigualdad y que ésta se justificó durante siglos con una falacia<sup>29</sup>. La desigualdad está en el sistema de valores, es cultural y por tanto modificable. En la raíz está el patriarcado como orden social y variable en el tiempo y en el espacio, articulándose a la especificidad de las formaciones sociales y rigiendo las relaciones de género. Sus orígenes históricos se pierden en el tiempo y como dijo Kate Millet en 1969, posiblemente nunca lleguemos a desvelarlos, pero hay una hipótesis que se repite para sociedades antiguas europeas y americanas: la posición de las mujeres ha sido más igualitaria con los hombres en aquellas organizaciones sociales poco centralizadas y carentes de estado. En el caso de América lo dicen los cronistas al recoger la memoria de pueblos sometidos por los aztecas y los incas. El patriarcado se define como una política sexual que rige las relaciones entre los sexos y también como la alianza masculina para controlar la fuerza de trabajo de las mujeres<sup>30</sup>. En realidad ambas definiciones se complementan dando una explicación

26. Sobre la imagen y su aplicación también a las fuentes ver Conquistando las Imágenes, Isis Internacional, 1987, y Lola G. Luna, El video aplicado a la memoria de las mujeres latinoamericanas, Boletín Americanista, núm. 38, Universidad de Barcelona, 1988.

27. Luis Vitale en Historia y Sociología sobre la mujer latinoamericana, Fontamara, 1981, y La mitad invisible de la Historia, Planeta, 1987, ofrece muchas pistas sobre el tema.

28. Memorias de Rebeldía. Siete Historias de vida, 1988.

29. Sobre el tema hay abundante bibliografía, entre otras obras, Ann Oackley, Mujer Discriminada, Biología y Sociedad, Debate, 1972. María Jesús Izquierdo, Los, las, les, lis... La Sal. S. Hotner y H. Whitehead, edit. Sexual Meaning o The cultural construcción of gender and dsexuality. Cambridge University Press, 1981. Julieta Kirkwood, Feminarios, citado.

más global de la construcción del sistema de géneros. El cómo se construyen los géneros y cuáles son sus mecanismos de perpetuación tiene que ver con la socialización de los niños, a través de la familia y la escuela, los mecanismos sociales de control del funcionamiento de los roles respectivos y en los últimos siglos, en los modelos estereotipados sobre lo masculino y lo femenino que transmiten los medios de comunicación<sup>31</sup>, todo ello relacionado con lo que supone la división sexual del trabajo en cada sociedad y en cada época.

Para la historia, el género es útil como un elemento de análisis de la relación social que se establece entre los hombres y las mujeres y tan importante como la clase, la etnia, la edad, etc. Se está avanzando en nuevas vías de investigación más allá del significado de los roles, explorando el imaginario y el lenguaje<sup>32</sup>.

A partir del género se puede dar una explicación acerca de las motivaciones que han tenido las mujeres latinoamericanas en el siglo XX para organizarse y entrar en acción frente al estado y el patriarcado. Sin entrar en la polémica sobre la definición del movimiento social, decir que parto del planteamiento de que colectivos coordinados para acciones frente al poder a fin de lograr objetivos y reivindicaciones comunes considero que son movimientos sociales. Específicamente los movimientos de mujeres se pueden desagregar en tres niveles: la organización, el proceso de toma de conciencia y la teoría feminista que producen<sup>33</sup>.

Según la posición que las organizaciones de mujeres adoptan respecto a las obligaciones que el género femenino impone, se observan en América Latina durante el siglo XX, movimientos feministas, movimientos por la sobrevivencia y movimientos de madres que luchan contra la violencia de estado, dentro de la línea de los derechos humanos<sup>34</sup>.

— LOS MOVIMIENTOS FEMINISTAS son los que parten de una crítica a las obligaciones del sistema de géneros para con las mujeres y los hombres, impuesta en la división sexual del trabajo, subordinando a las mujeres y cargando sobre ellas todas las tareas de la reproducción material y social. El discurso feminista ha desa-

30. La primera corresponde a Kate Millet, Política sexual, Aguilar, 1969, y la segunda a Heidi Hartman, El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo, Zona Abierta, núm. 24, Madrid, 1980.

31. Ann Oackley, citado.

32. Las obras de Milagros Palma, La Mujer es puro cuento, 1985, y Nicaragua, Once mil vírgenes, 1988, Tercer Mundo, Bogotá, son fuentes inmejorables para investigar la construcción de los géneros en las sociedades latinoamericanas. Los mitos que en ellas se recogen muestran la intervención masculina en la construcción de lo femenino y cómo la violencia es un mecanismo repetitivo en esa construcción. Por otro lado, Joan Scott señala que «si prestamos atención a los modos en que el lenguaje construye el significado, estaremos en posición de dar con el camino del género», en Sobre el lenguaje, el género y el lenguaje de la clase obrera, Historia Social, núm. 4, Valencia, 1989. María Emma Manarelli en De la historia de las relaciones de género en América Latina colonial, Nuestra Memoria..., citado, propone la búsqueda de la relación entre las identidades de género y las estructuras de poder centrando el foco en la familia.

33. C. Fagoaga y L. G. Luna. Notas para una historia social del movimiento de las mujeres: signos reformistas y signos radicales. En ordenamiento jurídico y realidad de las mujeres. U. Autónoma de Madrid, 1986.

34. Para una caracterización de la tipología ver Lola G. Luna, El video aplicado..., citado. Ahora sólo insistiré en el aspecto teórico.

rollado la identificación del patriarcado y estrategias para enfrentarlo y cambiar las relaciones entre los géneros, que es su objetivo central.

Históricamente, estos movimientos tienen sus antecedentes en los movimientos sufragistas que se dan en América Latina en los años treinta, cuarenta y cincuenta, y que están relacionados con los procesos modernizadores. Los movimientos sufragistas son parte de los movimientos que lucharon por ampliar la escena política para la participación en ella de nuevos grupos sociales surgidos en el proceso del capitalismo. En general sucedió así: después de concederse el «sufragio universal», masculino, las mujeres hicieron una lucha específica por sus derechos de ciudadanía porque se sintieron excluidas mujeres que habían accedido a la educación superior y que aspiraban también a los empleos públicos. Con las sufragistas ya aparece el discurso feminista, pero la crítica sufragista al género se refiere a las limitaciones que las mujeres tenían para acceder a los derechos ciudadanos pregonados por el liberalismo. Su reivindicación inicial de grupo se generalizó en una lucha para todas las mujeres. Este fue un primer paso en la constitución de las mujeres como sujetos políticos; los derechos de ciudadanía al menos formalmente las hizo visibles en la sociedad, aunque no supusiera una mayor participación en el poder. También hubo posiciones más radicales, que reivindicaban la sexualidad y la libertad de las mujeres, más allá de la reproducción. En aquellos años fueron voces aisladas, pero anunciadoras de lo que serían las líneas básicas del feminismo de los setenta. América Latina, con variaciones en el tiempo y desde luego en su expresión, no quedó fuera de la corriente histórica mundial del feminismo.

— LOS MOVIMIENTOS POR LA SOBREVIVENCIA se van estructurando contrariamente a los anteriores en torno a las obligaciones de género: la responsabilidad de la economía familiar, de la vivienda, el cuidado de las criaturas. Son urbanos y fundamentalmente femeninos. En América Latina se pueden observar dos momentos: los años cincuenta y sesenta coincidiendo con la urbanización de la población rural y los ochenta coincidiendo con la crisis. Su organización y sus objetivos tienen variaciones de una etapa a otra, pero en ambas son movimientos relacionados estrechamente con el Estado, a través de tareas y obligaciones que éste no cumple con los sectores populares de la sociedad. El hecho de que las mujeres jefas de hogar en América Latina son una mayoría en las regiones andinas, caribeñas y centroamericanas no es ajeno a la continuidad de estas organizaciones.

— MOVIMIENTOS DE MADRES, que han aparecido en varios países a raíz del ejemplo de las Madres de Plaza de Mayo en Argentina. Relacionados con la violencia, ya sea la represión de las dictaduras de los setenta en el cono sur o con la guerra de defensa de la revolución en Nicaragua, o la violencia de estado paramilitar en Colombia; estos movimientos surgen ligados también al significado del rol femenino. Fue una estrategia, que las madres argentinas salieran solas a la Plaza, pero también es cierto que fueron ellas, las madres, las que iniciaron individualmente la búsqueda inicial de sus hijos. Es un ejemplo de identificación total con el rol y de politización de éste al hacer suya la reivindicación de los derechos humanos, una vez que la institucionalización de la defensa de éstos, ha hecho inoperante a los organismos internacionales en situaciones de genocidio como el caso argentino. Las Madres de Plaza de Mayo, el paradigma por excelencia, reivindicando el primer derecho de las personas que es la vida, como creadoras de la vida de sus hijos sintetizan en su acción política lo privado, su rol materno, y lo público, «lo político», los derechos humanos. Su marcha de cada jueves de la casa

a la Plaza es un símbolo acabado de esa síntesis. El género en su significado ha trascendido la ideología y la cultura una vez más.

Hay múltiples indicios de cambios en la conciencia de las mujeres de los movimientos de madres y por la sobrevivencia en relación con el género. Las críticas que van desarrollando hacia las obligaciones femeninas que antes asumían obedientes confirman la tesis del aprendizaje de los géneros y por otro lado, apuntan a un proceso de confluencia con los movimientos feministas. Se estaría dando como dice Virginia Vargas una politización de los intereses prácticos de género y una articulación a los intereses estratégicos. A ello no es ajeno el trabajo del feminismo latinoamericano desde los Centros de Mujeres, a través de programas de educación y capacitación, la comunicación alternativa y la investigación acción a lo largo de los ochenta.

Quedan aún muchos más aspectos de los movimientos de mujeres que nos remiten de nuevo a la hipótesis de que los mecanismos del género y sus efectos tienen un campo de acción más allá de la cultura y la ideología y que están pendientes de análisis, como por ejemplo la naturaleza de las relaciones que mantienen los movimientos de mujeres con el Estado, que son de confrontación, de sustitución y de alianza, según los casos. En resumen, que son de confrontación, de sustitución y de alianza, según los casos. En resumen, apenas se está definiendo la complejidad que encierra el sistema de géneros y las respuestas políticas que han dado y están dando las mujeres.